

La difícil «profesionalidad» en Canarias



TEATRO

Cuando hablo de profesionalidad, no me refiero al hecho exclusivo de poseer un pequeño trozo de papel al que llaman aufemísticamente "carnet". Para mí, el concepto profesionalidad comporta una dedicación total al teatro, único camino por ahora de lograr resultados dignos en la materia y avanzar por la consolidación de un teatro canario.

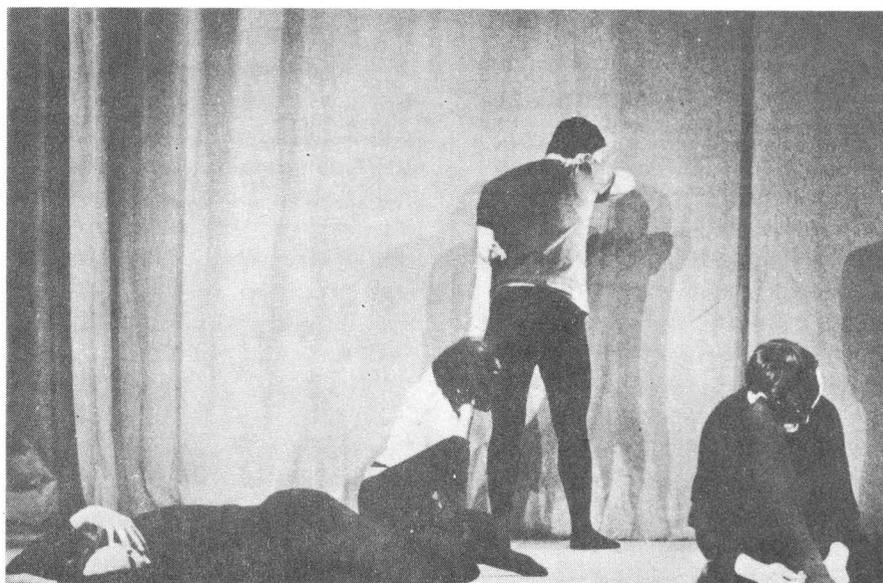
Hasta ahora, un simple carnet, conseguido de varias formas, puede imponer una barrera de trabajo absurda, y una serie de prejuicios artificiales para la actividad teatral de quien quiera ejercerla. Afortunadamente, los nuevos teatreros no le dan importancia al carnet, dedicándose a ahondar en los auténticos problemas del teatro que están impidiendo su normal desarrollo. Madrid ha centralizado prácticamente la vida teatral, comercializándola y a 2.000 km. apenas nos hemos enterado del problema, por seguir empeñándonos que el patrón es aplicable a todo el Estado. Pero es evidente nuestro hecho diferencial, nuestras peculiaridades, fruto de una sociedad que por sus connotaciones político-económicas se ha manifestado de otra forma. Y esto habría que tenerlo en cuenta, en caso de que la "democracia" llegue también el teatro, con alguna ley que lo salve.

Como país subdesarrollado, nuestro teatro es subdesarrollado y atrófico. Es decir, inconsecuente, por no saber asumir de una manera global la realidad y elaborar un teatro canario. Coexiste entonces, un teatro pobre infraestructuralmente que es al mismo tiempo rico y avanzado en su superestructura. Uno de estos rasgos de pobreza, sería la difícil profesionalidad para los teatreros canarios.

En primer lugar, tendríamos

la dedicación plena de los diferentes grupos existentes que lo requieran. Al movernos en una sociedad capitalista de oferta y demanda, estos grupos tendrían que vender su producto, en este caso artístico, para sobrevivir. Hasta ahí es fácil, si no nos encontráramos con un conjunto social culturalmente bajo por una serie de causas que son conocidas y en las que no entro ahora. El hecho de no considerar el teatro como fenómeno cultural, impide su fomento, en el que no dejan de tener culpa, la carencia de locales adecuados para esta activi-

poco acabado y poco rico. No solo entra el escaso tiempo de dedicación a la profesión, sino la carencia de formación ante la inexistencia de Centros educativos de teatro. (Este problema es tan grave que necesita todo un próximo artículo por la importancia que reviste). Sin Centros Dramáticos a que acudir y sin dedicación real de cara a los niños que fomente la afición, el teatro en Canarias subsiste como una labor de héroes o mártires. Mientras, el teatro canario que sería un teatro que asumiera plenamente la problemática canaria y sus



La profesión, por los suelos

dad, las trabas burocráticas y la falta de apoyo oficial efectivo. Dedicarse al teatro "profesionalmente" en Canarias es difícil, por no decir imposible, y hasta ahora ningún grupo ha aceptado el riesgo. El resultado sigue siendo un teatro que se hace con grandes esfuerzos personales fuera de las horas del trabajo habitual que proporcione el medio de vida necesario, y con grandes inversiones también personales que difícilmente se rentabilizan. La carencia de circuitos de programación impide la expansión del teatro y la creación general de un círculo vicioso que acaba por "quemar". Por otra parte, una actividad así planteada frustra a los teatreros que muestran con toda buena voluntad un producto

características, espera ser asumido por las vanguardias más conscientes de teatreros. Pero el hecho es que la mayoría de estos siguen presos de la estética pequeño-burguesa que empezó a finales de los 60 con aquello del teatro independiente, lo que les impide llegar a un teatro perfectamente aceptado por las clases populares canarias. Habrá que reflexionar en este apartado, porque es más fácil que se equivoquen los teatreros que no los públicos. Este acto de autocrítica artística y análisis puede significar un paso en la asimilación del teatro por el pueblo que dejaría una puerta abierta para la profesionalidad necesaria.

PEPE ORIVE